

Nuestras Creencias

(basadas en la Disciplina de la Iglesia Wesleyana)

1. La Trinidad

- El Padre: Soberano, más grande que cualquier otra creación
- El Hijo: introducido en la creación, se hace parte de ella y se identifica con el mundo.
- El Espíritu Santo: experimentamos intimidad con Dios por medio de Él, encontramos la naturaleza de Dios por medio de Él y nos conocemos a nosotros mismos.
- De la Trinidad casi no se habla claramente, pero en el verso uno de Génesis, la palabra Dios Elohim es Dios hablando en plural. No como una persona, sino como varias personas. En la Biblia, encontramos conceptos sobre la naturaleza de Dios y cómo se relaciona con nosotros:

Gen. 1:26-27, Salmo 51:1-12, Mateo 3:16-17, Juan 14, 16 & 17, Rom. 15:14-20, 2Cor. 13:14, Ef. 2:14-22, Col. 1:3-8, 1Tes. 1:1-7, 2Tes. 2:13-17, 1Pedro 1:1-2

2. Dios el Padre

- Creador y el que nos cuida
 - Él todo lo sabe, está en todos lados, y es el único en majestad y poder:
- Gen 1:2, Salmo 13:1-14, 23, 95:1-7, Isaías 6:1-8, Mateo 6:9-13, 24-25, 7:7-12, 1Tim. 6:11-16, Heb 1:1-13, 12:28-29

3. Jesucristo, el Hijo de Dios

- cien por ciento hombre, cien por ciento Dios
- Dios que vino a la tierra y se hizo hombre. -Salvador
- El nuestra mejor ayuda y esperanza y nuestra salvación

Mateo 1:18-21, 3:13-17, Marcos 10:45, 15:38-39, Juan 1:1-18, 3:16-17, 5:17-19, 8:19-20, 10:25-30, Fil. 2:5-11, 1Cor. 15:1-8, 2Cor. 2:6-10, 4:6, Col. 1:15-20, 2:6-10, Heb. 1:1-4, 4:14-16, 2 Juan 5:1-12

4. El Espíritu Santo

- intimidad y real esencia de Dios
 - nos ayuda, consuela, nos da fuerzas, nos protege
 - nuestra única conexión con Dios
 - Él hace que el poder de Dios esté en nosotros
- Mateo 1:18-19, Juan 4:24, 14:16-17, 15:26, 16:13-15, Rom. 1:1-5, 8:1-17, 26-28, Gal. 5:16-26, Efesios 1:1-10, 1:15-23, 2:14-22, Fil. 3:15-17

5. La Biblia es la palabra de Dios para nosotros.

-La historia de la creación del mundo. La divina inspiración de Dios, usando a los humanos, para que, en nuestro lenguaje, entendamos la realidad de Él y creamos.

Mateo 22: 37-40, 28:19-20, Juan 10:10, 2a Timoteo 3:15-17, Hebreos 4:12-13, 2a Pedro 1:19-21.

6. El propósito de Dios para nosotros.

- —Que nos mantengamos en una relación de amor y compromiso para con Él.
Que estemos a su servicio. Él quiere que seamos sus amigos y sus administradores de las cosas que Él nos confía.
- Somos responsables de nuestras propias decisiones en el tiempo, mientras vivimos, y en la eternidad, con derecho a premios por nuestras buenas acciones.

Génesis 26:28, 2:15-19, Salmo 8, Lucas 10:25-37, Efesios 2:8-10.

7. Matrimonio y familia.

- El compromiso de vivir en matrimonio un hombre y una mujer, de por vida.
- Nos dio la oportunidad de participar en su creación cuando un hombre y una mujer se unen para dar vida a un nuevo ser.
- Considerando a los hijos como un regalo y una bendición.

Génesis 1:27-28, Malaquías 2:14, Mateo 19:4-5, Juan 2:1-2, 2:1, 1.^a Corintios 7, Efesios 4:25-32, 5:20-33

8. Libertad de escoger.

- Dios nos dio la capacidad de discernimiento y el poder de escoger.
- Fuimos llamados a cultivar un sentido de la moral.
- A vivir en justicia, siendo responsables de nuestras acciones, guiados por lo que nos enseña su palabra y por lo que continúa revelando en nuestras vidas.
- Considerando nuestra naturaleza humana, corrompida por el orgullo, la tentación y el pecado.
- Reconociendo que, sin la ayuda de Jesucristo, que nos ofrece su salvación, nunca por nosotros mismos lograremos ser aceptos ante Dios.

Gen 4:7-7, Deuteronomio 30:19, Josué 24:15, Proverbios 8:10, Efesios 4:22-24, 5:20-33

9. La salvación.

- —Jesucristo es el puente que hace posible nuestro retorno a Dios. Su vida y su muerte fueron el alto precio pagado por nuestro merecido castigo por el pecado.
Jesucristo fue ofrecido como expiación de nuestras ofensas, como una provisión de reconciliación.
El incomprensible amor con el que se ofreció por nuestra salvación, para el tiempo y para la eternidad.
En Cristo tenemos nueva vida. Nacimos de nuevo en una realidad distinta.
Lo único que falta es nuestra respuesta a Él.

Mateo 1:18-21, Juan 14:5-7, Juan 3:16-17, Juan 1: 1-14, Colosenses 1:13-17, 4:14-16, 1a Timoteo 2:16, Hebreos 5:1-10.

10. Arrepentimiento y Fe.

Dos de las palabras más poderosas y hermosas del lenguaje humano.

Arrepentimiento: significa reconocer que algo en nosotros o con nosotros no debería estar. ¿Qué debería cambiar? Son decisiones que implican acciones que siguen al verdadero arrepentimiento. La oportunidad de ver la maldad del pecado y la bondad de Dios, de regresarnos del camino del pecado y de empezar a caminar y seguir a Jesucristo, en una relación personal con Él y en un compromiso de lealtad hacia Él. Entre las cosas que cambian en nosotros están que confiamos en Jesucristo, que tenemos esperanza en Jesucristo y que nuestros pecados son borrados por Él. Estos pasos no son posibles sin la fe, que nos es dada por el Espíritu de Dios, quien nos habilita a desarrollar una relación de fe con Dios y a alcanzar una sanidad espiritual continua cada vez que necesitamos arrepentirnos.

Marcos 1:15, Lucas 5:32, 13: 3-24-47, Juan 3:16-17, 17:20-31, Hechos 5:31, 10:43, 11:18, 16:31, 20:21, 26:20, Romanos 1:16, 2:4, 10: 8-10, 10:17, Gálatas 3:26, Efesios 2:8, 4: 4-6, Filipenses 3:9, 3:2, 2a Tesalonicenses 2:13, 2a Timoteo 2:25, Hebreos 11:6, 12:2, 1a Pedro 3:9.

11. Justificación, Regeneración y Adopción.

Nosotros creemos lo que la Biblia enseña acerca de la salvación: que es un evento

¿Y qué es una relación entre Dios y nosotros?

El evento se refiere al tiempo de nuestra conversión al Señor Jesucristo. El haber nacido de nuevo y haber recibido a Cristo en nuestros corazones son algunas de las expresiones con las que declaramos y damos testimonio de lo que Dios ha hecho en nuestras vidas.

Nuestra fe decisiva en Jesucristo nos asegura el perdón de nuestros pecados. Nosotros somos justificados (hechos rectos delante de Dios), regenerados (nos fue dada una nueva vida), pero también debemos poner atención a caminar en fe y en obediencia con Jesucristo.

Cuando una persona está en Cristo, es adoptada como hija en el reino del Padre.

Mateo 5:9, Juan 1:12, Romanos 8:14-19, 10:13, 2a Corintios 6:17-18, 6:4, Gálatas 3:26, 3:29, 4: 5-7, Efesios 1:5, 2:19, Filipenses 1:6, 1a Timoteo 2:16, 2a Timoteo 4:6-8, Hebreos 12:1-3, 1a Pedro 1:3-9, 1a Juan 3:1-2.

12. Las buenas obras.

La vida cristiana se convierte en una combinación de la fe y las obras. Santiago dice que la fe sin obras es muerta. Un buen ejemplo de esto es que, para cortar un material, se necesitan ambas partes de las tijeras. Una es la fe y la otra, las obras.

Efesios 2:8-10, 1a Tesalonicenses 1:3, libro de Santiago.

13. Satanás y el pecado.

El autor del pecado es Satanás; es la encarnación de la rebelión espiritual y de la maldad. Dios ha limitado el poder de Satanás, pero su influencia sigue activa en el mundo. Por medio de la tentación, busca con engaño desviar al hombre de seguir el bien

y a Dios. El pecado no es otra cosa sino una clara desobediencia a lo que Dios puso en la conciencia del ser humano.

La Biblia enseña que Dios es quien mira la intención del corazón, si hay malicia o cuánto engaño se introdujo. Dios quiere que vayamos madurando nuestra conciencia para que nos demos cuenta de que el pecado nos daña a nosotros mismos y a los demás. Dios quiere que seamos conscientes de las consecuencias del pecado, tanto temporales como eternas.

Por eso es importante saber cuáles son nuestros pecados. Pedir la ayuda de Dios para reconocerlos, luchar contra ellos y echarlos fuera de nuestras vidas. En ocasiones, nuestra naturaleza pecaminosa requiere una disciplina especial, junto con la ayuda de Dios, para salir adelante.

Job 1:2, Zacarías 3: 1:2, Mateo 4:11, 12:24, Juan 44:12-31, Romanos 3:23, 6:1-23, 2a Corintios 6:15, Efesios 5:25-28, 6:10-18, 4:4, 1a Tesalonicenses 3:5, 1a Pedro 4: 1-6, 5:8, 1a Juan 1:1-10, 2:1-2, 3: 4-10.

14. Santificación y vida santa.

Cuando nosotros, por decisión inicial, venimos a Cristo en fe, experimentamos una hermosa experiencia de recibir beneficios personales. Pero no es la única experiencia que necesitamos. Está bien que recibamos, pero la vida cristiana es dar, es servir a los demás. Cuando caminamos sirviendo a Dios en otras personas, nos vamos a encontrar con la obra de Satanás y sus demonios. Necesitamos la ayuda de Dios. La vida en santidad es limpiarnos a nosotros mismos y ayudar a otros a caminar en esa misma línea, con amor, como Jesús lo hizo.

Mateo 5:6-7, Romanos 8:1-4, 12: 1-21, Efesios 4:22-24, 5:25, 5:12, 15:20, Colosenses 2:6-12, 3:1-17, 1.ª Tesalonicenses 4:1-8, 5:23, 1.ª Pedro 1:13-23, 2:1-25, 3:15-18.

15. Los dones, frutos y guianza del Espíritu Santo.

Sin la ayuda del Espíritu Santo, nuestra vida de santificación y nuestro servicio a los demás serían imposibles. La vida de nuestro espíritu nos es dada por el Espíritu Santo. Él viene con la intimidad de Dios y con su personalidad a tocar nuestras vidas para traernos discernimiento y fortalecer nuestro carácter para el servicio. La Biblia clasifica estas ayudas como dones, frutos y guía.

Juan 14:15-21, 16:5-11, Romanos 12:4-8, 1 Corintios 12: 1-14, Efesios 4:7-8, Gálatas 5:16-26, Hebreos 2:4.

16. La Iglesia de Jesucristo.

La iglesia es la presencia colectiva y la representación de Jesucristo en la tierra. El cristianismo no es sólo lo que yo pienso, sino lo que pensamos y creemos como grupo de personas llamado por Dios para ser sus representantes en la tierra.

Cuando Cristo resucitó, los apóstoles y los primeros discípulos fueron el primer grupo en recibir el poder del Espíritu Santo para predicar el evangelio en Jerusalén y fuera de allí, entre los gentiles. Desde entonces hasta nuestros días, Dios sigue llamando a nuevas personas a hacer el mismo trabajo que los primeros, y dice que todos los que trabajamos para Él somos su cuerpo, sus testigos para ganar a otros para Él.

Mateo 16:18, 28:19-20, Juan 17, Hechos 2:1-12, Efesios 1:22-23, 2:19-22, 1a Corintios 12

17. Los Sacramentos: el bautismo y la Santa Cena del Señor.

Los sacramentos fueron instituidos por Jesucristo para recordarnos su presencia hasta que él regrese por segunda vez. El significado de los sacramentos es confirmar nuestra fe para que seamos testigos públicos ante el mundo. Como iglesia, nos recuerdan que Cristo vivió entre nosotros y murió por nosotros.

Cristo está presente cada día en nuestra vida y en nuestra iglesia, y nuestra esperanza es que Él regresará para sus seguidores. Nosotros reconocemos y practicamos dos sacramentos: el bautismo en agua y la santa cena del Señor.

Mateo 3:13-17, 26:26-28, 28:19, Marcos 14:22-24, Lucas 22:19-20, Juan 6:48-58, Hechos 2:38-41, Romanos 6:1-2, 1a Corintios 5:7-8, 10: 3-4, 11:23-29.

18. El regreso de Jesucristo.

También llamada la Segunda Venida de Jesucristo. Es una reconfortante enseñanza bíblica que nos habla del regreso de Jesucristo a la tierra. Esta dramática declaración fue hecha para que todo hombre sobre la tierra tenga en cuenta que debería tener fe en Él.

El proceso de este evento se describe como un rapto: los creyentes de todos los tiempos resucitarán y, junto con ellos, los que estén vivos también resucitarán y serán llevados fuera del mundo para celebrar las bodas del Cordero de Dios, que es Jesucristo.

Después de un corto tiempo, sobre todos los demás habitantes de la tierra, verán con temor y espanto la Segunda venida de Jesucristo, con poder y gloria, que juzgará al mundo y establecerá su reino temporal.

Mateo 24:36, 51; Lucas 12:39-40; Juan 21:15-25; Hechos 1:1-11; 1.^a Tesalonicenses 1:8-10, 2:17-20, 3:13, 4:13-18, 5:1-11; 2.^a Pedro 3:10; Apocalipsis 3:3, 16:15.

19. Resurrección de los muertos.

Una última oportunidad les quedará a los que no participaron en el rapto. Todos los que no mancharon sus vidas ni recibieron la marca de la bestia, y la mayoría de ellos dieron testimonio de Jesús con sus propias vidas, forman un numeroso grupo que irá a reunirse con el grupo de creyentes que nunca más se apartarán de Jesucristo y reinarán con Él. Al final serán los que entrarán a la ciudad santa, la nueva Jerusalén, y tendrán gozo sobre gozo.

Juan 11:25-26, 14:1-4, 1 Corintios 15:12-58, 1 Tesalonicenses 4:13-18, Apocalipsis 20:11-13.

20. Juicio final.

Creemos que la Biblia enseña que habrá un juicio final. Los buenos irán al cielo con Jesucristo y los malos, al infierno.

¿Dónde quieres pasar tu eternidad? Es una pregunta en la que hay que meditar con cuidado para que nos haga poner los pies sobre la tierra, acerca de nuestra fe en Jesucristo y de la forma en que le estamos siguiendo en la tierra; tendrá repercusión durante toda la eternidad.

21. Hechos para la eternidad.

Fuimos creados por Dios para la eternidad. Tuvimos un principio cuando nacimos, pero no tendremos fin. Todos al final resucitaremos para que nuestras almas junto con nuestros cuerpos vayan por la eternidad al cielo con Jesucristo, recibiendo diversos grados de premiación de acuerdo a nuestra participación en el reino de Dios. O al infierno, con castigos de diversa intensidad según la maldad desarrollada, donde el fuego no se apaga ni el gusano muere.

Salmo 73:12-20, Mateo 10:28, 13:30-50, 25:34-46, Marcos 9:42-49, Lucas 13:3, Juan 3:16-17, 8:21-30, 14:1-4, 2a Corintios 5:1, Hebreos 2:1-3, 9:27-28, 10:26-31, 1a Pedro 1:3-11, Apocalipsis 20:14-15, 20:21-22.

22. Esperanza cristiana.

Creemos firmemente que una persona no debe dudar de su salvación ni de su relación con Dios. Tenemos la firme convicción de nuestra seguridad espiritual en el tiempo y para la eternidad. Nuestra seguridad está basada en:

Nuestra fe:

Juan 20:31 Pero estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Ro 10:9: si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y si crees en tu corazón que Dios le levantó de entre los muertos, serás salvo.

Ro 10:10 Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se hace confesión para salvación.

Ro 10:11 Porque la Escritura dice: Todo aquel que cree en él no será avergonzado.

Ro 10:12 Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos es rico para con todos los que le invocan.

Ro 10:13 Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo

Nuestro amor:

Ga 5:6 Pues en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada, sino la fe que actúa por medio del amor.

Heb 6:10 Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el amor que habéis demostrado por su nombre, porque habéis atendido a los santos y lo seguís haciendo.

1Jo 3:23 Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y que nos amemos unos a otros, como él nos ha mandado.

1Jo 5:2-3 En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos. Pues éste es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son gravosos.

Nuestra obediencia:

Heb 5:9 Y habiendo sido perfeccionado, llegó a ser Autor de eterna salvación para todos los que le obedecen,

*Heb 12:7-9 Permaneced bajo la disciplina; **Dios os está tratando como a hijos.** ¿Por qué? ¿Qué hijo es aquel a quien su padre no disciplina? Pero si estáis sin la disciplina de la cual todos han sido partícipes, entonces sois ilegítimos y no hijos. Además, teníamos a nuestros padres carnales, que nos disciplinaban, y les respetábamos. **¿No obedeceremos, con mayor razón, al Padre de los espíritus y viviremos?***

1Jo 1:7 Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado.

1Jo 2:3-6 En esto sabemos que nosotros le hemos conocido: en que guardamos sus mandamientos. El que dice: "Yo le conozco" y no guarda sus mandamientos es mentiroso y la verdad no está en él. Pero en el que guarda su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios ha sido perfeccionado. Por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él debe andar como él anduvo.

Somos testigos:

a. Testigos del Espíritu Santo

Juan 16:12-15, Romanos 8:14-16, 1a Juan 3:24, 4:13, 5: 6-8

b. Testigos de nuestro propio Espíritu

1a Juan 3:18-21, 5:10.

c. Testigos de la palabra

Juan 20:31, 2a Timoteo 3:16, 1a Juan 5:11-13

d. Testigos de las obras

Gálatas 5:22-23, 2a Timoteo 3:16, 1a Juan 5:11-13.

e. Testigos de la palabra.

1a Juan 5:9

Nosotros no creemos que las cuatro consideraciones sean invalidadas por otro tipo de declaraciones acerca de la eterna esperanza, que está basada en la doble predestinación, la cual enseña que Dios ha predestinado o predeterminado que ciertas personas vayan al cielo y otras al infierno. Nuestra segura esperanza descansa en Cristo Jesús, quien se entregó por nosotros y con quien tenemos una relación personal de amor.